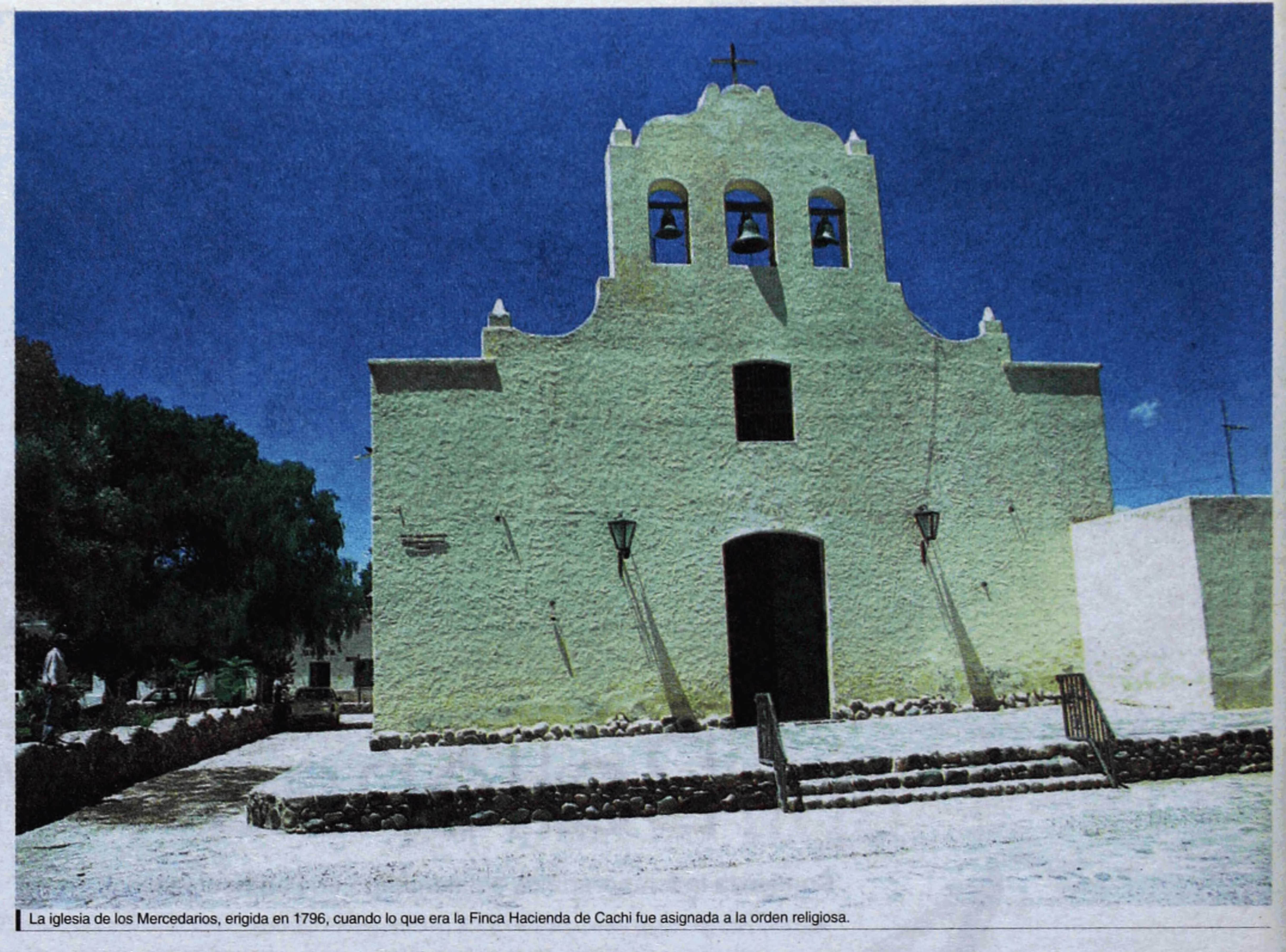
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 2002
Turismo 12

Ballenas

Comienza la temporada de avistamiento en Península Valdés

LA HOSTERIA SOL DEL VALLE

El pueblo de Cachi cuenta con tres hostales y una lujosa hostería llamada Sol del Valle, que pertenece a la red de albergues turísticos del Automóvil Club Argentino. Está ubicada en la parte más alta del pueblo, y a fines del año pasado fue completamente remodelada, con una inversión cercana al millón de pesos. Su diseño mantiene el estilo de las viejas casonas coloniales, con un patio interno en el centro rodeado de galerías por donde se ingresa a las 33 habitaciones equipadas con hidromasaje (en algunos casos), frigobar, DVD, calefacción central y sala de estar. Entre las novedades se cuenta con una piscina panorámica con una vista espectacular a la precordillera, juegos infantiles y un renovado restaurante a la carta con la mejor cocina internacional. Además, la hostería Sol del Valle se ha convertido en un centro de actividades turísticas desde el cual se organizan cabalgatas, paseos en bicicleta, excursiones arqueológicas y trekings. La habitación doble cuesta $ 80, sin desayuno (socios $ 60). Una suite cuesta $ 108. Reservas: Tel.: 03868-491904/05/06 Fax: 03868-491105 www. hosteriacachi.com.ar



La iglesia de los Mercedarios, erigida en 1796, cuando lo que era la Finca Hacienda de Cachi fue asignada a la orden religiosa.

POR JULIAN VARSAVSKY

SALTA *El pueblo de Cachi*

En la historia

A 2280 metros de altura y a 157 al oeste de Salta, Cachi espera al turista con buena comida, confort, una enorme carga de historia, paisajes excepcionales y una oferta de paseos y turismo aventura.

Hay quienes sostienen que la verdadera meta de un viaje es el camino. Y el asombroso trayecto por los Valles Calchaquíes hasta el pueblo de Cachi parece certificar este punto de vista. Vamos a través de las sinuosidades y los puentes angostos de la ruta 33, recorriendo valles agrícolas con caseríos dispersos entre la inmensidad del paisaje. A medida que ascendemos por la cuesta del Obispo, aparecen profundas quebradas que enmarcan iglesias solitarias. Los oídos se tapan irremediablemente y entre los viajeros se reparten hojas de coca como si fuesen chicle, para evitar el apunamiento. Los 3600 metros de altura marcan el cenit de la ascensión, en la Piedra del Molino, donde un manto de niebla esfuma los cerros. Un camino de cornisas permite ver las nubes desde arriba, precipicio abajo. Y a partir de ahora comenzamos a descender hacia el sur entre guanacos y cóndores que se divisan en vuelo como un punto casi inmóvil flotando en las alturas.

El camino hasta Cachi está pavimentado en un 70 por ciento, y entre sus particularidades está la recta de Tin Tin, que en el pasado fue un trazo perfecto de 18 kilómetros construido por los incas para desplazarse por la zona. La recta de Tin Tin atraviesa gran parte del Parque Nacional Los Cardones, famoso por sus esbeltos cactus que resisten la estoica sequedad del clima. En caminata desde la vera del camino se visitan algunos restos arqueológicos y cuevas que resguardan pinturas rupestres. Desde la carretera se divisa la precordillera y la cumbre del Nevado de Cachi, que con sus 6720 metros es la segunda más alta del país luego del Aconcagua.

EL PUEBLO Al llegar a Cachi, ubicado a 2280 metros de altura, se descubre un pueblo polvoriento que a la hora de la siesta parece deshabitado. La blancura de las casas brilla al sol, y no hay ruido de autos, sólo el taconeo de los caballos en el adoquinado y el canto de los gallos. Los niños asoman tímidamente la cabeza por la puerta de sus casas. Las veredas están elevadas unos 40 centímetros o más sobre el adoquinado, y las casas son de piedra y adobe, con techo de madera. Antiguos caserones de la época colonial destilan un aura de majestuosa decadencia, y en algunos casos tienen las paredes del frente sostenidas con troncos para que no se desplomen sobre la vereda. Los habitantes de Cachi son alrededor de 5500, y el lugar de reunión social es la plaza, rodeada por un bajo muro de piedra sobre piedra al estilo incaico (pirca). En una esquina de la plaza se juntan los campesinos a ofrecer el fruto de sus huertas: duraznos, pimientos y diversas verduras.

LA HISTORIA El origen de Cachi se remonta al período prehispánico, cuando la zona albergaba comunidades diaguitas. En el lenguaje kakana, Cachi significaba "sal" porque los indígenas pensaban que la nieve que cubría los cerros era sal. La fundación española fue en 1655. Los jesuitas crearon varias misiones por todo el valle, y en el reparto de encomiendas de 1673, Cachi fue asignado a doña Margarita de Chávez. Así surgió la Finca Hacienda de Cachi, en la cual se aprovecharon los antiguos sistemas de riego construidos por los indígenas. Esta finca fue el eje poblacional de Cachi por mucho tiempo, hasta que en 1796 se la entregan al Convento de los Mercedarios, quienes levantan la capilla que ha llegado hasta nuestros días. Las paredes de la iglesia de Cachi son de adobe y están asentadas sobre un cimiento de piedra de río. El techo es de madera de cardón, y presenta una proporcionada espadaña con tres campanas que coronan una fachada neo-



El pequeño pueblo de 5500 habitantes conserva sus características, pero muchos edificios están en riesgo de derrumbe.



Las callejas están intactas, con sus veredas de piedras y sus muros de adobe sobre cimiento de piedra de río, encalado y herrerías coloniales.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje de avión ida y vuelta a Salta, con impuestos incluidos, cuesta $ 294. Desde la capital salteña, los micros de la empresa Marcos Rueda tardan 4 horas y media hasta Cachi ($ 90 ida y vuelta). En auto se llega a la capital salteña por la Ruta Nacional Nº9. Desde allí hasta Cachi se debe tomar la ruta 68 hasta El Carril, y luego la ruta 33 hasta el pueblo.

Dónde comer: El restaurante Samay Huasi ofrece cazuela de cabrito, cabrito cocinado en horno de barro, empanadas, tamales y humita.

Dónde informarse: Casa de Salta en Buenos Aires. Diagonal Norte 933, 4326-2456 al 59. www.turismosalta.com.

Municipalidad de Cachi: Güemes, frente a la plaza, 03868-491053 www.saltanet.com.ar/cachi.

Aventuras: El ascenso al Nevado del Cachi, a 76 kilómetros del pueblo, atrae todos los años a montañistas de diversos países que se lanzan a una expedición de 7 días entre los valles. Para los amantes de la pesca, la laguna de Brealitos ofrece abundantes pejerreyes, mientras que el río Calchaquí es el indicado para la pesca de truchas.

clásica agregada a fines del siglo XIX.

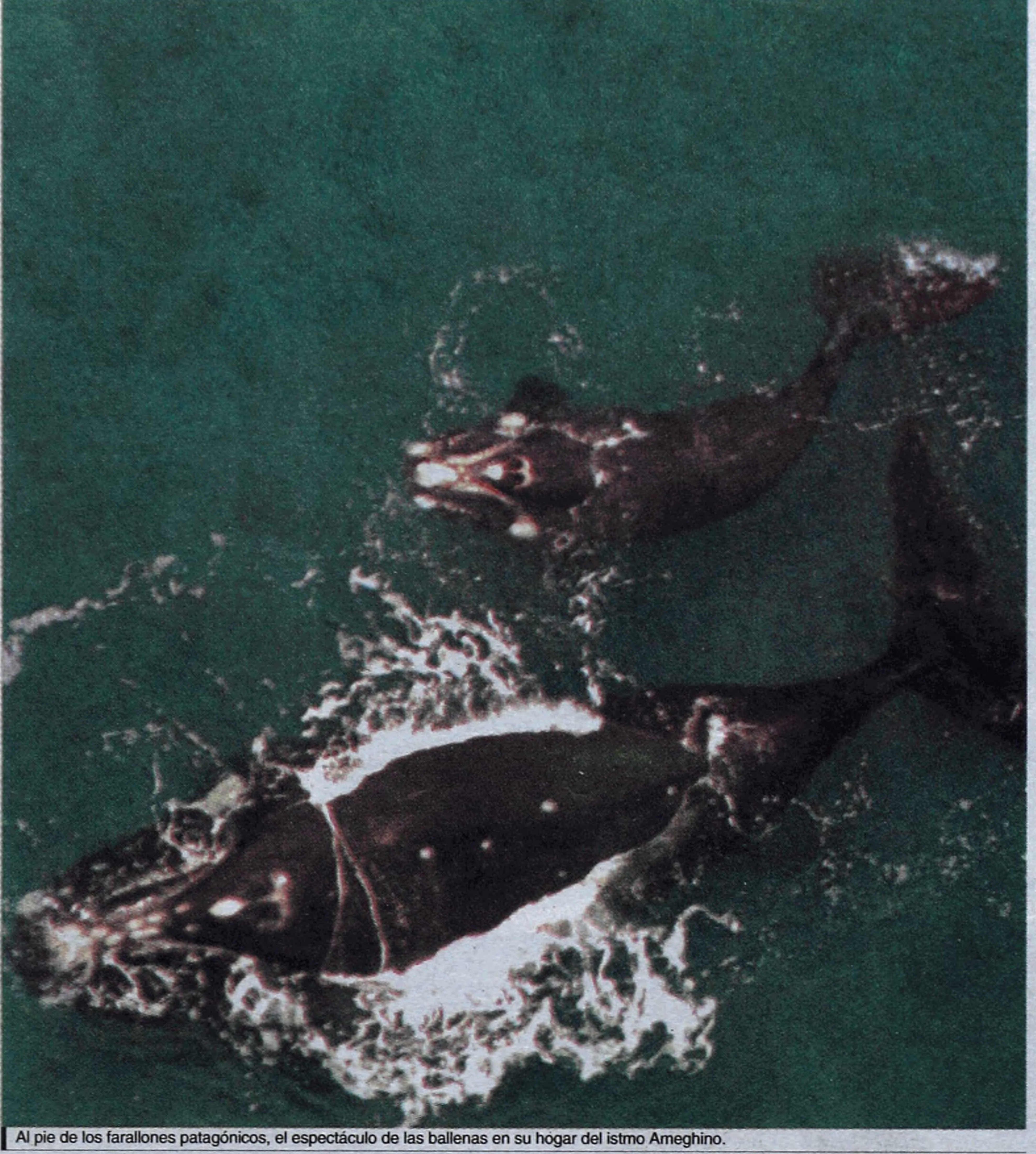
El lugar que concentra el mayor peso histórico del pueblo es el Museo Arqueológico, uno de los más completos del norte argentino. Una elegante casona colonial con un frente de galerías con arcadas resguarda registros arqueológicos que abarcan 10.000 años de historia en el valle, remontándose hasta la cultura Santa María. Entre las piezas más valiosas hay pequeños monolitos finamente tallados con figuras zoomorfas, esqueletos con las vestimentas que llevaban los diaguitas al ser enterrados en posición fetal, hornacinas llenas de choclos secos encontrados en los ajuares funerarios, puntas de flecha, morteros y una infinidad de vestigios que alcanzan el número de 5000 piezas arqueológicas. El cementerio del pueblo, ubicado en los altos de una pequeña meseta, concentra la extraña esencia de todo Cachi, con su sencillez extrema rodeada de la vastedad inconmensurable de los valles. Al caminar entre sus tumbas, rondan por la mente dos únicas palabras: historia y silencio



La recta del Tin Tin, 18 kilómetros de camino inca todavía en uso y todavía perfectamente rectilíneo. El colorido de los cerros es simplemente increíble.



La capilla de Piedra del Molino, a 3600 metros de altura, el punto máximo del camino a Cachi, que está a menor altura.



Al pie de los farallones patagónicos, el espectáculo de las ballenas en su hogar del istmo Ameghino.



A la mañana, las ballenas retozan y saltan, como saludando el día. El santuario tiene protección

CHUBUT *Turismo ecológico*

Las ballenas

POR GRACIELA CUTULI

Cada año, la presencia de las ballenas junto a las costas de la Península Valdés renueva el encuentro mágico entre los turistas y estos grandes y amigables cetáceos que nadan a sus anchas en las aguas australes. Proa al sur, en Puerto Pirámides las embarcaciones están listas para zarpar.

Este viaje no es una vacación cualquiera: es una visita, un encuentro, una cita. Es una gira mágica y misteriosa sobre aguas claras y tranquilas, en un rincón olvidado por las temibles furias del Atlántico Sur. Es una aventura para encontrarse con ligeras criaturas de decenas de toneladas. Es el viaje increíble de una experiencia inolvidable, el encuentro con las ballenas francas australes en el Golfo Nuevo.

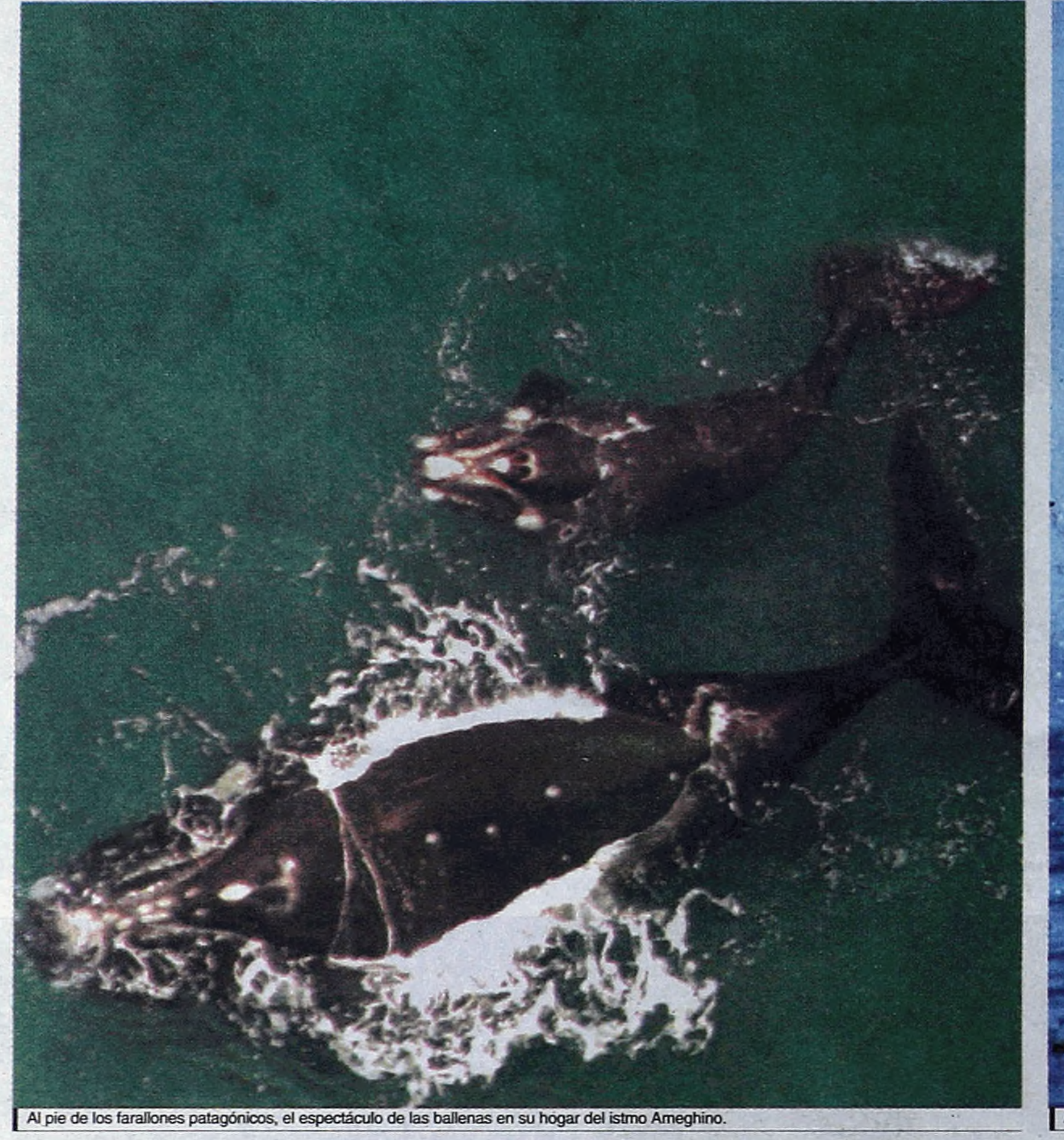
Todo empieza cuando uno gira la cabeza y mira lo que deja detrás suyo, avanzando por el camino que empalma con la mítica Ruta 3, la cinta sin fin que recorre la Patagonia hasta Tierra del Fuego. Al pie de la meseta, al borde del mar, Puerto Madryn se achica y se aleja. Hunde sus hombros detrás de los relieves para ocultarse y dejar que se abra el inmenso paisaje de la Patagonia. Apenas unos kilómetros por la ruta 3 hacia el norte permiten empalmar con la ruta 2 –asfaltada– que cruza el Istmo Ameghino y se adentra en la Península Valdés.

Es la ruta cómoda, la que pone un toque de civilización sobre la cara arrugada de la Patagonia. Otra ruta, de ripio, más austera pero más auténtica, bordea la costa del Golfo desde Puerto Madryn y pasa por El Doradillo (un punto en los mapas que ni siquiera se concreta con la más mínima cabaña, sino una playa pedregosa desde donde se avistan ballenas) antes de unirse con la Ruta 2 en la entrada del Istmo. El decorado está delineado, el viaje ha empezado. Todo lo que está por venir merece figurar en letras doradas en los libros de vida que cada uno lleva dentro de sí.

UNA ISLA DE BOA Y AVES La primera parada del viaje es en el puesto de control del Istmo Ameghino, donde se paga el derecho de entrada a la reserva natural que constituye la



Los juegos de las ballenas son realmente esp



Al pie de los farallones patagónicos, el espectáculo de las ballenas en su hogar del istmo Ameghino.



A la mañana, las ballenas retozan y saltan, como saludando el día. El santuario tiene protección legal y las actividades están controladas para no molestar a las reinas.

CHUBUT *Turismo ecológico*

Las ballenas de agosto

POR GRACIELA CUTULI

Cada año, la presencia de las ballenas junto a las costas de la Península Valdés renueva el encuentro mágico entre los turistas y estos grandes y amigables cetáceos que nadan a sus anchas en las aguas australes. Proa al sur, en Puerto Pirámides las embarcaciones están listas para zarpar.

Este viaje no es una vacación cualquiera: es una visita, un encuentro, una cita. Es una gira mágica y misteriosa sobre aguas claras y tranquilas, en un rincón olvidado por las temibles furias del Atlántico Sur. Es una aventura para encontrarse con ligeras criaturas de decenas de toneladas. Es el viaje increíble de una experiencia inolvidable, el encuentro con las ballenas francas australes en el Golfo Nuevo.

Todo empieza cuando uno gira la cabeza y mira lo que deja detrás suyo, avanzando por el camino que empalma con la mítica Ruta 3, la cinta sin fin que recorre la Patagonia hasta Tierra del Fuego. Al pie de la meseta, al borde del mar, Puerto Madryn se achica y se aleja. Hunde sus hombros detrás de los relieves para ocultarse y dejar que se abra el inmenso paisaje de la Patagonia. Apenas unos kilómetros por la ruta 3 hacia el norte permiten empalmar con la ruta 2 –asfaltada– que cruza el Istmo Ameghino y se adentra en la Península Valdés.

Es la ruta cómoda, la que pone un toque de civilización sobre la cara arrugada de la Patagonia. Otra ruta, de ripio, más austera pero más auténtica, bordea la costa del Golfo desde Puerto Madryn y pasa por El Doradillo (un punto en los mapas que ni siquiera se concreta con la más mínima cabaña, sino una playa pedregosa desde donde se avistan ballenas) antes de unirse con la Ruta 2 en la entrada del Istmo. El decorado está delineado, el viaje ha empezado. Todo lo que está por venir merece figurar en letras doradas en los libros de vida que cada uno lleva dentro de sí.

UNA ISLA DE BOA Y AVES La primera parada del viaje es en el puesto de control del Istmo Ameghino, donde se paga el derecho de entrada a la reserva natural que constituye la Península. Aunque sean tierras privadas, que impiden en casi todo libre acceso a las costas, la Península tiene un estatuto que le permite proteger un poco su riqueza biológica.

En el puesto de control hay un mirador al que vale la pena subir, y un centro de interpretación. Desde el mirador se ve mejor lo que se llega a divisar apenas desde la ruta: las aguas de los dos golfos –el Nuevo y el San José– en su punto más cercano. Entre las muchas curiosidades de la Península, una de las más conocidas es que se puede ver con claridad que los dos golfos nunca tienen la misma marea. Cuando en uno está alta, en el otro está baja.

Los juegos de las ballenas son realmente espectaculares.

Otra de la curiosidades es que en el espacio tan reducido de la Península se encuentre el punto más bajo de todo el continente, una depresión de terreno de más de 40 metros bajo el nivel del mar, a escasa distancia de la costa misma.

El Centro de Interpretación es a la vez un resumen y una anticipación de todo lo que se puede ver y descubrir en la Península, y por supuesto, las ballenas y los mamíferos marinos son las verdaderas estrellas de este micro-museo. Detrás del puesto de control, un camino de ripio sale en dirección al norte. Vale la pena seguirlo por apenas unos cientos de metros hasta llegar a la costa, frente a las aguas del Golfo San José. Dos motivos valen este agregado imprevisto en el camino. Se puede observar con los catalejos allí ubicados las aves que viven sobre la pequeña isla que se encuentra frente a la playa. Esta isla tiene la forma curiosa de una boa que estaría descansando después de haberse tragado un cordero... o por lo menos, así lo explica poéticamente Antoine de Saint-Exupéry, que se acordó de su curiosa silueta a la hora de ilustrar uno de los pasajes de su *Principito*.

A metros del techito que resguarda los catalejos, hay una capilla blanca de estilo mediterráneo, que parece la construcción más exótica que se pueda encontrar en este rincón desértico de la Patagonia. Fue levantada para recordar un intento fallido de desembarco de colonos en estas mismas costas, hace siglos.

AGUAS LLENAS DE BALLENAS Es hora de retomar la ruta y seguir el viaje por unos minutos más, hasta que de repente la meseta termina y a su pies aparece el pueblito de Puerto Pirámides. Este primer encuentro es una imagen que se atesora para siempre. Basta un rayo de sol para poner color a los techos de chapa de las casas. Al pie de los barrancos de la meseta, y al fondo de una pequeña bahía sobre el Golfo Nuevo, Puerto Pirámides se esconde y parece como disculparse de existir en un lugar tan armonioso.

Sin embargo, a pesar del crecimiento turístico no cambió mucho, y no deja de ser un pueblo pionero. Las casas no llegan a formar una doble hilera a ambos lados de la ruta que lo atraviesa, paralela a la costa. Un par de bajadas a la playa están bordeadas por los únicos comercios y casas de turismo del pueblo. No hay muelle, y las lanchas se abordan gracias a tractores que adentran a los pa- ▶

PARA LOS AVISTAJES

Informes turísticos: Secretaría de Turismo de Puerto Madryn, avenida Roca 223. (02965) 453504, www.madryn.gov.ar.
Algunos operadores de avistajes: Argentina Visión, (02965) 455888, Aike Tour, (02965) 450720, Pinino Aquatours, (02965) 451954, Jorge Schmid, (02965) 495012, Tito Bottazzi, (02965) 495050, Peke Sosa, (02965) 495010.

Hoteles (prefijo 02965)
Península Valdés. Avenida Roca 155. Tel. 471292.
Costenera. Boulevard Brown 759. Tel. 471038.
Los Tulipanes. L. Jones 50. Tel. 471840.
Tolosa. Roque Sáenz Peña 253. Tel. 471850.
La Posada de Madryn. Mathews 2951. Tel. 474087.
Hostería Faro Punta Delgada (en Península Valdés). Tel. 471292.
Estancia La Elena (en Península Valdés). Oficina en Buenos Aires: 43938509.
Motel ACA (Puerto Pirámides, Península Valdés). Tel. 95004.
Indicativo de tarifas, base doble: desde $115 cuatro estrellas; desde $45 tres estrellas; desde $30 dos estrellas; desde $25 una estrella.
Camping, desde $12 parcela para cuatro personas.
Departamentos o cabañas, desde $35 para 4 personas.

Traslados:
Aéreo a Puerto Madryn, desde $120.
Terrestre, desde $40. Si se va en auto, a partir de Sierra Grande, el combustible tiene un 50 por ciento de descuento.

Excursiones y actividades
Entrada a las reservas: $7 por persona.
Excursiones de día completo: $50 (menores $35).
Excursiones de medio día $20 (menores $15).
Avistaje de ballenas: $40 por persona.
Buceo: $60 por persona.
Montain bike: desde $15 por día.
Turismo de estancias: desde $20.
Té galés: desde $12.



egal y las actividades están controladas para no molestar a las reinas.

de agosto

Península. Aunque sean tierras privadas, que impiden en casi todo el libre acceso a las costas, la Península tiene un estatuto que le permite proteger un poco su riqueza biológica.

En el puesto de control hay un mirador al que vale la pena subir, y un centro de interpretación. Desde el mirador se ve mejor lo que se llega a divisar apenas desde la ruta: las aguas de los dos golfos –el Nuevo y el San José– en su punto más cercano. Entre las muchas curiosidades de la Península, una de las más conocidas es que se puede ver con claridad que los dos golfos nunca tienen la misma marea. Cuando en uno está alta, en el otro está baja.



taculares.

Otra de la curiosidades es que en el espacio tan reducido de la Península se encuentre el punto más bajo de todo el continente, una depresión de terreno de más de 40 metros bajo el nivel del mar, a escasa distancia de la costa misma.

El Centro de Interpretación es a la vez un resumen y una anticipación de todo lo que se puede ver y descubrir en la Península, y por supuesto, las ballenas y los mamíferos marinos son las verdaderas estrellas de este micro-museo. Detrás del puesto de control, un camino de ripio sale en dirección al norte. Vale la pena seguirlo por apenas unos cientos de metros hasta llegar a la costa, frente a las aguas del Golfo San José. Dos motivos valen este agregado imprevisto en el camino. Se puede observar con los catalejos allí ubicados las aves que viven sobre la pequeña isla que se encuentra frente a la playa. Esta isla tiene la forma curiosa de una boa que estaría descansando después de haberse tragado un cordero... o por lo menos, así lo explica poéticamente Antoine de Saint-Exupéry, que se acordó de su curiosa silueta a la hora de ilustrar uno de los pasajes de su *Principito*.

A metros del techito que resguarda los catalejos, hay una capilla blanca de estilo mediterráneo, que parece la construcción más exótica que se pueda encontrar en este rincón desértico de la Patagonia. Fue levantada para recordar un intento fallido de desembarco de colonos en estas mismas costas, hace siglos.

AGUAS LLENAS DE BALLENAS Es hora de retomar la ruta y seguir el viaje por unos minutos más, hasta que de repente la meseta termina y a su pies aparece el pueblito de Puerto Pirámides. Este primer encuentro es una imagen que se atesora para siempre. Basta un rayo de sol para poner color a los techos de chapa de las casas. Al pie de los barrancos de la meseta, y al fondo de una pequeña bahía sobre el Golfo Nuevo, Puerto Pirámides se esconde y parece como disculparse de existir en un lugar tan armonioso.

Sin embargo, a pesar del crecimiento turístico no cambió mucho, y no deja de ser un pueblo pionero. Las casas no llegan a formar una doble hilera a ambos lados de la ruta que lo atraviesa, paralela a la costa. Un par de bajadas a la playa están bordeadas por los únicos comercios y casas de turismo del pueblo. No hay muelle, y las lanchas se abordan gracias a tractores que adentran a los pa- ▶

PARA LOS AVISTAJES

Informes turísticos: Secretaría de Turismo de Puerto Madryn, avenida Roca 223. (02965) 453504, www.madryn.gov.ar.
Algunos operadores de avistajes: Argentina Visión, (02965) 455888, Aike Tour, (02965) 450720, Pinino Aquatours, (02965) 451954, Jorge Schmid, (02965) 495012, Tito Bottazzi, (02965) 495050, Peke Sosa, (02965) 495010.

Hoteles (prefijo 02965)
Península Valdés. Avenida Roca 155. Tel. 471292.
Costenera. Boulevard Brown 759. Tel. 471038.
Los Tulipanes. L. Jones 50. Tel. 471840.
Tolosa. Roque Sáenz Peña 253. Tel. 471850.
La Posada de Madryn. Mathews 2951. Tel. 474087.
Hostería Faro Punta Delgada (en Península Valdés). Tel. 471292.
Estancia La Elena (en Península Valdés). Oficina en Buenos Aires: 43938509.
Motel ACA (Puerto Pirámides, Península Valdés). Tel. 95004.
Indicativo de tarifas, base doble: desde $115 cuatro estrellas; desde $45 tres estrellas; desde $30 dos estrellas; desde $25 una estrella.
Camping, desde $12 parcela para cuatro personas.
Departamentos o cabañas, desde $35 para 4 personas.

Traslados:
Aéreo a Puerto Madryn, desde $120.
Terrestre, desde $40. Si se va en auto, a partir de Sierra Grande, el combustible tiene un 50 por ciento de descuento.

Excursiones y actividades
Entrada a las reservas: $7 por persona.
Excursiones de día completo: $50 (menores $35).
Excursiones de medio día $20 (menores $15).
Avistaje de ballenas: $40 por persona.
Buceo: $60 por persona.
Montain bike: desde $15 por día.
Turismo de estancias: desde $20.
Té galés: desde $12.

sajeros en el mar.

Apenas un surtidor de naftas y el terreno de camping del ACA anclan al pueblo en las realidades de este mundo, que parece vivir en otra dimensión, en un lugar donde se tiene por vecinas a enormes madres con hijos que pesan varias toneladas, en una costa cada día bañada por aguas claras y tranquilas, en un pedazo de tierra donde el hombre y la naturaleza viven por fin en armonía.

Después de haber caminado por la única calle, y haber elegido la empresa de avistaje, viene la hora de embarcar. Es uno de los momentos más emocionantes: en invierno, los rudos vientos patagónicos soplan con fuerza sobre la playa de Puerto Pirámides, un lugar en realidad muy protegido por las anchas formaciones amarillas de punta trunca que le dan nombre al paraje. Da una sensación más de aventura cuando uno se abrocha el chaleco salvavidas en la playa, antes de subirse a los tractores sobreelevados que parecen saltamontes mecánicos, para llegar hasta los botes, anclados a metros de la playa.

Menos algunos catamaranes que se ofrecen según las temporadas –Sur Turismo tenía uno en Puerto Pirámides hasta hace poco, y ahora otra empresa tiene otro que bota desde Puerto Madryn– todos los botes de avistaje son embarcaciones chicas, que contrastan aún más a la hora del encuentro con los gigantes. El momento del que todos hablan, con las cámaras fotográficas listas para disparar, no tarda en llegar: bastan algunos minutos de navegación para adentrarse en las aguas y llegar hasta donde los grupos de ballenas juegan y se acercan confiadamente a los turistas. El espectáculo debe ser mutuo, porque en lugar de disminuir la cantidad de cetáceos que vienen a reproducirse y tener cría en estas aguas, los avistajes parecen aumentarlos: según los expertos, las ballenas de visita en Madryn cada año no dejan de aumentar.

Esta temporada, cuando la presión turística es menor, resulta ideal porque las incursiones se hacen con menos apuro, y si hay tiempo y suerte también es posible cruzarse con manadas de toninas que se suman alegremente a las excursiones. No se puede decir que haya una hora ideal para embarcarse: cuando es temprano, las ballenas parecen gozar del nuevo día saltando y haciendo piruetas sin cesar; más tarde el atardecer le pone un hermoso toque rojizo al espectáculo marino de las ballenas y sus ballenatos abrazados en una danza sin fin. Los expertos pueden distinguir a las hembras de los machos porque ellas suelen ser más grandes (el tamaño promedio ronda los 16 metros, con un peso de 30 toneladas), y quienes están bien familiarizados conocen hasta el nombre de cada ballena, ya que las callosidades típicas de las francas australes, ubicadas aproximadamente donde los hombres tienen las cejas y la barba, son diferentes en cada ejemplar. Los ballenatos son, naturalmente, bastante más pequeños: nacen, tras una gestación de 12 meses, con unos cinco metros de largo, que pronto se estirarán gracias a una dieta exclusiva de 200 litros de leche diarios.

La aventura de Puerto Pirámides, sin embargo, no concluye con las ballenas. Vale la pena dedicar la mañana o la tarde, según la hora que se haya elegido para el avistaje, a recorrer la extensa playa al pie de las "pirámides": allí se abre un extenso mundo marítimo, poblado de gaviotas, gaviotines, negros ostreros y muchas otras aves patagónicas. Mientras tanto, la bajada y subida de la marea va poblando y despoblando de agua las rocas cercanas al romper de las olas, donde se refugian caracoles, anémonas y toda clase de algas de vistosos colores. Otra manera de acercarse a este mundo es animarse al buceo, una de las clásicas propuestas de Puerto Madryn: está prohibido bucear con ballenas, pero no hace falta que ellas estén para asombrarse con el descubrimiento del mundo submarino. Además este año, como ya es costumbre, se organizará el 21 de septiembre el octavo operativo "Fondos Limpios" que organiza cada año la municipalidad con el objetivo de crear conciencia ecológica y despejar de cualquier residuo el fondo marino de Madryn y la Península Valdés


Las especies que se reúnen en Valdés son múltiples. Los especialistas y los guías las distinguen y señalan.


La ventaja del invierno es la menor presión de turistas. Las salidas se hacen más demoradas y dan tiempo para mejores observaciones.



El Calafate: la permanencia de un clásico

El Calafate y el glaciar Perito Moreno son sitios para visitar en cualquier época del año. La maravilla de su paisaje es una experiencia que, aún los lugareños, no se cansan de repetir.

En invierno se puede realizar la clásica excursión terrestre hacia el glaciar. Setenta y ocho kilómetros de camino de ripio comunican la localidad con la zona de los hielos más famosa. A mano derecha se bordea el Lago Argentino (Bahía Redonda-Isla Solitaria). Se recorre la estepa patagónica, hábitat natural de especies autóctonas como guanacos, ñandúes y zorros.

Se puede observar ,durante el recorrido, el Cerro Comisión o de los Elefantes; el río Centinela; el Cerro Frías que es un apostadero natural de guanacos; varias típicas estancias patagónicas y ,cruzando el río Mitre, se entra al Parque Nacional Los Glaciares .

Posteriormente, se recorren 35 km. por una zona boscosa, ; bordeando el Brazo Rico del Lago Argentino, observando variedad de ejemplares de la flora del lugar, como notros, ñires, lengas y guindos entre otros. Llegando a la "Curva de los Suspiros" se tiene la primer vista frontal del glaciar Perito Moreno y montañas circundantes. Pocos minutos más tarde se arriba al mirador. Se encuentra allá el principal atractivo de la excursión el : "Glaciar Perito Moreno", mundialmente conocido por sus procesos de ruptura.

Otra alternativa es la excursión denominada "Safari náutico" que ofrece otro punto de observación del Perito Moreno. Consiste en una navegación de una hora frente a la pared del Glaciar Perito Moreno ,Brazo Rico del Lago Argentino, partiendo del embarcadero "Bajo de las Sombras", lugar ubicado a ocho kilómetros de las pasarelas.

Patinar en Bahía Redonda es otra atractiva posibilidad que ofrece para este invierno la villa turística de El Calafate. La iniciativa corresponde al Club Andino de la localidad que, a partir de la pista de patinaje natural que cada año trae la temporada invernal al área del Lago Argentino conocida como Bahía Redonda, ofrece alquiler de patines y el útil asesoramiento de un instructor.

Las consultas sobre éste y otros servicios de El Calafate se reciben en la Secretaría de Turismo de ese municipio turístico y en las oficinas del organismo provincial de Turismo, ubicadas en Roca 863 , de Río Gallegos.

Cualquiera sea la alternativa elegida, el recuerdo de un paseo inolvidable está garantizado.

PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES

Lo tradicional ahora sobre grampones: Con salidas diarias desde El Calafate. La distancia es de 78 km. en camino de ripio. Se transita por la estepa patagónica, bordeando la costa sur del Lago Argentino hasta llegar al Cerro Buenos Aires (40 km). Luego ingresando al Parque Nacional se recorre la Península de Magallanes observando un abundante bosque de lenga. Una vez en el mirador, hay pasarelas que van desde el Brazo Rico hasta El Canal de los Témpanos frente al Glaciar, permitiendo distintas vistas del Glaciar Perito Moreno. Costo de entrada al Parque Nacional: $5. Menores y jubilados: $2,50. Se alquilan grampones, para que los turistas puedan caminar por las pasarelas, el costo es de $2 por par, y se los puede adquirir en el cobro de ingreso al área protegida.

ESCOBAR *El Parque Temaikén*

Naturaleza divertida

Acaban de abrirse las 34 hectáreas de un parque orientado a la educación ambiental y a la diversión de los chicos, que es en parte zoológico sin jaulas, en parte lugar de juegos para niños muy pequeños, en parte cine con pantalla circular.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al llegar al gigantesco estacionamiento del Parque Temaikén, con su capacidad para 3000 autos totalmente colmada en una tarde de domingo, se toma conciencia de la magnitud de este moderno parque ecológico recién inaugurado. Fueron cuatro años de trabajo de la Fundación Temaikén, con una inversión estimada en 60 millones de pesos.

A diferencia de otros zoológicos, aquí no hay animales en jaulas una al lado de la otra. El eje son las especies exóticas y las autóctonas del país, alojando a los animales en espaciosas reconstrucciones de su hábitat natural. No bien se cruza la entrada, los primeros en aparecer son los flamencos rosados, que lucen su estridente colorido mientras descansan sobre una lomada, separados del visitante por una baranda de escasos 50 centímetros de alto. A un centenar de metros, un fuerte griterío de niños y adultos atrae a todo el que ande cerca. El alboroto proviene de la gigantesca morada de los tigres de Bengala, ambientada con grandes rocas, un pequeño cerro y una laguna donde un soberbio ejemplar de 250 kilos llamado Sandokán juega con una pelota como un gatito.

El espectador puede ver al tigre desde arriba –como en un palco de troncos– o desde abajo, detrás de una pared de vidrio semicubierta por el agua de la laguna. Allí se ve entonces, en primer plano y al lado de la gente, a Sandokán tomando la pelota con sus garras para flotar plácidamente mientras experimenta diversos juegos. Un chico, asombrado por el original espectáculo, le grita al felino casi al oído desde atrás del vidrio: "¡Trigre! ¡Mirame!".

De los felinos pasamos a los simpáticos omnívoros llamados suricatas o mangostas, una especie de ardilla que habita los desiertos de Namibia y Botswana, a los que se reconoce porque se paran en dos patas sobre las piedras para observar el panorama. Enfrente están los antílopes orix, habitantes del Sahara, que lucen una cornamenta recta que alcanza hasta un metro de altura. En el sector de los monos están los ejemplares de la extraña especie de los colobos –de pelaje blanco y negro muy largo–, donde los brazos de un gran árbol les ofrecen espacio de sobra para retozar como lo hacen en la selva centro-oriental de Africa.

Uno de los sectores más originales del parque es el de los hipopótamos. Tienen su laguna con un flanco de paneles de vidrio y el agua a la altura de la cabeza de un adulto. La gracia está en observar la actividad sumergida de estos animales, que nadan y simulan peligrosos combates bajo el agua a un metro de distancia del espectador, a la altura de sus ojos y con total nitidez. El espectáculo está entre los más celebrados de todo el parque, con los abultados animales moviéndose a toda velocidad con la soltura de un pez. Cuando abren su tremenda bocaza contra el vidrio, pareciera que van a devorarse a alguno de los pequeños espectadores de un solo bocado, despertando gritos de verdadero terror. Algo similar ocurre en la pecera de los yacarés, donde los animales se acercan extrañamente al vidrio y es posible mirarse con ellos cara a cara, fijamente a los ojos.

Otros sectores son pura dulzura, como el de los canguros de cuello rojo traídos de Australia y la Isla de Tasmania. Los canguros andan a los saltitos sobre el césped y, cuando agachan la cabeza para mordisquear unas hojas, aparece de adentro de la bolsa que tienen en el vientre otra cabecita que repite la conducta de la madre.

Un espacio enorme está dedicado a las 1500 aves que pueblan Temaikén. Las especies animales autóctonas de nuestro país están separadas por región. Por un lado están las de la Mesopotamia (carpinchos, yacarés, ciervos) y por el otro las de la estepa patagónica (liebres, pingüinos, pudúes, ñandúes).

PARA TODAS LAS EDADES En Temaikén hay 300 empleados al servicio del visitante y al cuidado de los animales. En la Plaza Educativa, con juegos para los niños más pequeños, hay entre uno y dos empleados por cada juego animando a los chicos a interactuar y pendientes de su seguridad. Uno de los juegos consiste en treparse a una telaraña de sogas. En otro la gracia está en meterse en el cascarón de un huevo gigante, que a pesar de su simpleza es uno de los más buscados. Y el entretenimiento más original probablemente sea aquel donde los niños se meten en unos túneles desembocando en una suerte de burbuja de vidrio que les permite sacar la cabeza en la superficie del hogar de las suricatas.

El Cine 360º es la parte de Temaikén donde se aplica la alta tecnología para difundir un mensaje conservacionista. El video comienza con una estridente explosión de magma incandescente representando el origen del mundo. Como la pantalla es circular, los meteoritos se nos vienen de frente, pasan por el costado y siguen detrás. Las imágenes ampliadas de microorganismos explican el origen de la vida y su consiguiente desarrollo. Y toda clase de animales de los distintos hábitat del planeta desfilan en graciosas situaciones, hasta que en determinado momento una fina garúa se desata dentro de la sala.

EL ACUARIO Uno de los sectores que el Centro de Atención al Visitante resalta con mayor orgullo es el submundo silencioso del acuario. En la sala central se recorre un ámbito circular con paredes de vidrio donde se observan muchas de las especies más exóticas del universo acuático. Al pasar a otro sector del acuario, vemos que el techo que nos cubre también es de vidrio, y encima nuestro pasan a toda velocidad feroces tiburones y esa suerte de peces "alados" que son las mantarrayas. En la Poza de Marea está representado el ambiente del litoral de la Patagonia, mientras que el acuario de agua dulce es una recreación escénica de un río de la Mesopotamia argentina, con su correspondiente fauna. En la siguiente sala, la originalidad es que las peceras son muy bajas, y para observar a los peces se asoma la cabeza sobre las aguas, sin que haya un vidrio por encima entorpeciendo la mirada. Además se exponen costillas y vértebras gigantes de ballenas y hay un centro interactivo con maquetas mecanizadas, modernos paneles luminosos y computadoras que revelan secretos del mundo marino, como por ejemplo el origen de las olas.

La visita al parque requiere de muchas horas y se recomienda realizar una recorrida de todo el día. El lugar es cómodo, moderno y espacioso, y tiene tres restaurantes, una casa de tortas alemanas y diversos puestos de comidas al paso. A partir de ahora, una nueva opción para grandes y chicos ha surgido en Escobar: un parque que seguramente revolucionará el concepto de zoológicos en Argentina ●



El acuario de Temaikén es una de sus principales atracciones, y resulta particularmente impactante.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El parque queda a 50 kilómetros de Buenos Aires por la Ruta Panamericana (Acceso Norte). Al llegar al kilómetro 33 de la Panamericana, se debe doblar a la derecha en el Ramal Escobar de la Ruta 9 hasta el kilómetro 50, donde hay que doblar a la izquierda en la Ruta 25, hasta los carteles del parque (700 metros). El peaje cuesta $ 1,90. El colectivo 60 Diferencial (un cartel rojo indica Temaikén) se puede tomar en Plaza Italia, junto a la entrada a la Rural. Tarda una hora y cuarto e ingresa directamente al estacionamiento del parque. El boleto cuesta $ 3,45.

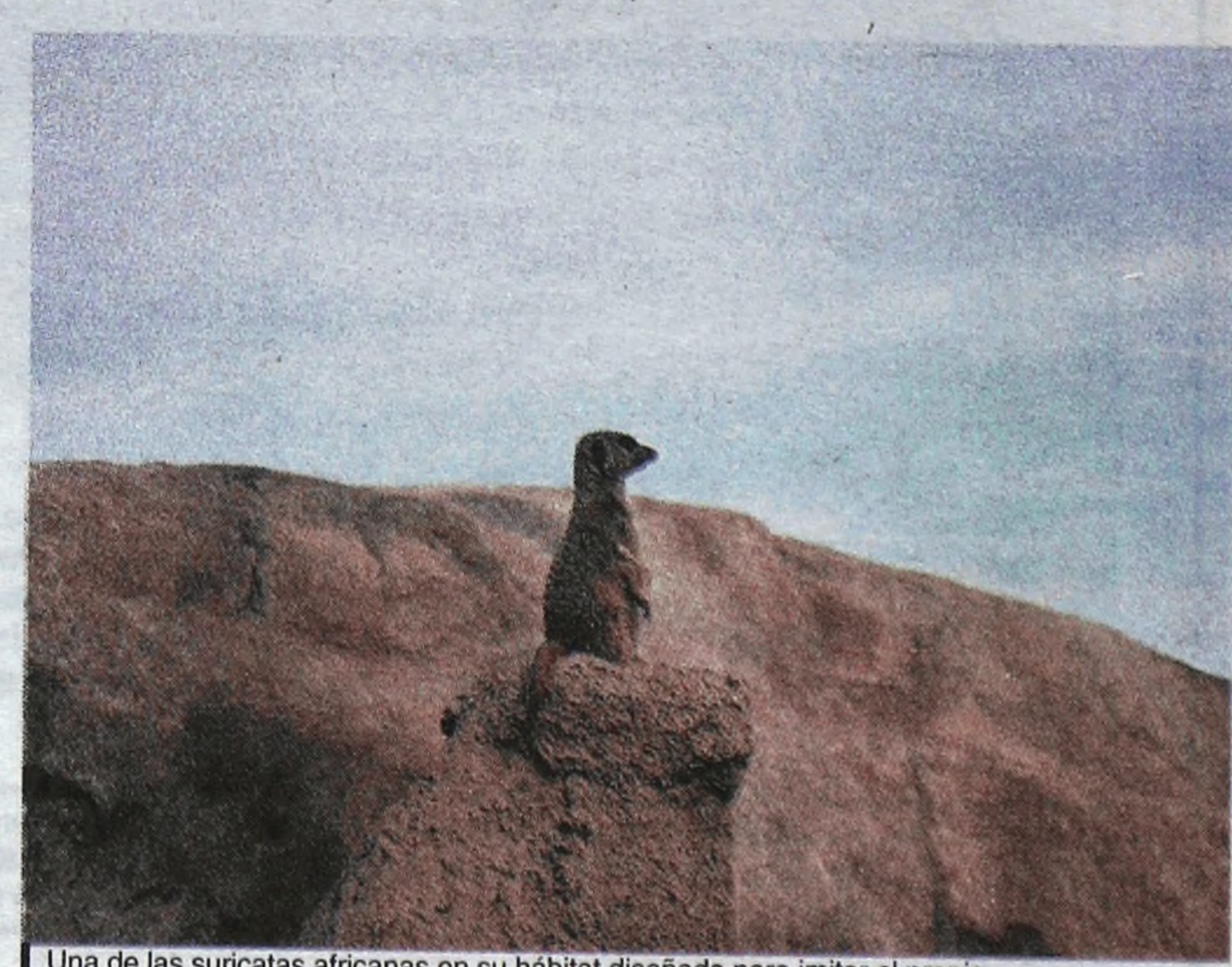
Precios: La entrada cuesta $ 10 por persona adulta. Hasta los 10 años la entrada cuesta $ 5. Los jubilados pagan $ 5 de lunes a viernes. En invierno el parque abre de martes a domingo de 10 a 18 horas (abre los lunes que sean feriados) 03488-436900, www. temaiken.com.ar.

PARA LAS ESCUELAS

El Parque Temaikén ha desarrollado una serie de programas educativos para escuelas basados en los contenidos y objetivos curriculares del Ministerio de Educación para los distintos niveles de EGB 1, 2, 3 y Polimodal, separados por ejes temáticos. Un cuerpo docente especializado desarrolla los programas "Planeta de Agua", "Patagonia Viva", "Planeta Salvaje", "Las Formas de la Vida" y "Pequeños Naturalistas". Estos se desarrollan, según cada caso, en jornadas de entre 2 horas y media hasta 4 horas y media, e incluyen la proyección de un documental en el Cine 360° y recorridas a sectores específicos del parque. El precio es de $ 9 por alumno. Para informes comunicarse al 03488-436890.



El juego del cascarón, un éxito entre los más chiquititos.



Una de las suricatas africanas en su hábitat diseñado para imitar el propio.